

FERNANDO CHARRY LARA Y LA CREACION POETICA

Jaime García Maffla

*Tu sais allier l'enthousiasme et
le froid intérieur.*

I.D.

*Llama de amor viva** es el título bajo el cual Fernando Charry Lara ha reunido los poemas que, al presente, hacen su obra poética de la cual alguna vez fue dicho que antes que una obra breve es una obra lenta. Reúne tres libros: el primero, *Nocturnos y otros sueños*, de 1949, prologado por Vicente Aleixandre, quien refiriéndose al poema de Charry Lara, indica: "Un verso, suelto generalmente, otras veces medido, a un tiempo justo y libre, como únicamente puede ser el signo fiel de la comunicación, expresa los anhelos de un corazón entero que no se siente del todo distinto del medio telúrico o cósmico que le sostiene y envuelve.

Yo lo canto y sus nubes son el cielo perdido
Que vaga en mis palabras como luz soñadora.

En 1963 fue editado el segundo de sus libros, *Los dioses*, y dieciocho años más tarde, en 1981, el tercero, *Pensamientos del amante*. Nació Charry Lara en 1920, y así vió la luz su primer volumen de versos cuando llegaba a los veintinueve años de edad, aunque en realidad la mayoría de los poemas ya eran conocidos en 1944, gracias a una de las entregas de los cuadernos de *Cántico*, e inmediatamente llamó en ellos la atención la seguridad y madurez de la dicción y el mundo, la definitiva posesión de la forma y la claridad acerca de los motivos del propio universo poético. Nuestro deseo aquí es reconocer el camino que ha llevado a estos poemas, transitar en algo las sendas que dieran en la creación, su indagación, ideario y labor, cumplida a esta altura en perfección la aventura espiritual y artística, afectiva y vital; mirar hacia las sendas de una obra que es ciertamente lenta, pero debido a la extrema tensión en el instante creador así como en la relación con su materia, conjunción de la poesía, el poema y el poeta, aquí el mismo hombre que:

...sólo al juntar palabras
Poblaba de sueño y de seres sus días...

versos éstos de uno de sus poemas últimos, que esbozan la realización de la poesía dentro del poema y a éste como destino único del poeta. Sin embargo, respecto de sí mismo en cuanto poeta, o de su creación y postura, no son muchas las señales que en su transitar Charry Lara haya venido dejando, primero por una decidida esquividad a hablar de sí, guardado el saber para el acto creador *per se*, aún para su prolongado ejercicio de la crítica, y al apartarse, en el transcurso de toda su vida, invariablemente de cualquier gesto que parezca confesión. Tomamos, no obstante, tres textos; uno, "Las crisis del verso en Colombia", de su libro de ensayos *Lector de poesía*, impreso en 1975, el otro las respuestas que diera para el libro de entrevistas *Colombia literaria*, realizadas en Bogotá en 1956 y para las cuales fuera solicitado junto con otros poetas y escritores, y finalmente la página que cierra *Llama de amor viva*: "Sobre mis primeros poemas" donde dice en frase que anticipa la dirección del presente estudio: "No cesa de vencerme la conjetura de alguien de que, al querer recordar, estamos penetrando en las dimensiones más profundas de la actualidad".

En el primero de estos textos sitúa Charry Lara su búsqueda, la entiende o quiere mirarla en el marco intelectual de su generación, la conocida hoy como "Generación de Mito", sobre la cual, dice: "Un penetrante sentido crítico, aguzado en algunos por una auténtica vocación poética, ha inducido desde entonces a entender la poesía como una grave y profunda respuesta a los interrogantes del ser, a los problemas propios del destino y de la situación de todos los hombres". Añade que en su empeño inicial estaba el ir: "Hacia una escritura en la que el poder de revelación del hombre sobre el hombre desarrolle su plena eficacia, en los órdenes de la imaginación, del sentimiento y de la inteligencia", e indica finalmente su convicción diciendo que hacia una forma tal de revelación "debería tender siempre, como se ha aspirado, el esfuerzo del poeta".

* Ed. Procultura, 1986

Con estas palabras, pues, ha traído Charry Lara el concepto del poema como revelación, y ésta es vista como algo que tiene su punto germinal en la introspección. En su obra dirá:

El verso claro fue el instinto
Bajo la ruda corteza de la piel amarga

Aislamos nosotros de aquí el término “instinto”, como una de las figuras capitales del pensamiento poético moderno, y con este instinto la fidelidad y adhesión de una obra a sí misma y a sus postulados, la consecuencia con el origen y curso de su cauce, aparte de que igualmente ha sido colocada la creación poética en la esfera de la crítica de la vida. Tal origen está en el caso de nuestro poeta expreso en la entrevista citada; allí, la pregunta inicial es por el nacimiento de su vocación como poeta, sólo que al darle respuesta aborda Charry Lara directamente el problema más amplio de la expresión poética. Tras haber aludido a una temprana fascinación suya por la belleza escrita, y teniendo presentes las relaciones entre la música y la poesía, afirma que para él y en su caso: “Los poderes de la poesía se relacionan, sin temor a incurrir en exageraciones ni en exclusivismos, con la capacidad que ella pueda tener de revelar al oscuro ser humano y a su alma insobornable”, solitaria e inquebrantable en su secreto, concluimos; y relata que: “Siendo casi un niño recuerdo la impresión que en mí causó un conocido poema de Carlos Baudelaire, ‘El hombre y el Mar’: ‘Ahora y siempre, hombre libre, adorarás el mar: él es tu espejo: miras la imagen de tí mismo/en el desenvolverse del agua sin cesar;/como su abismo amargo es amargo tu abismo... tu oído se distrae muchas veces de tu propio gemido, al rumor de su canto indomable y salvaje; ...Hombre, nadie vio el fondo real de tus tristezas,/oh mar, nadie ha sondeado tus íntimas riquezas. Con tan avaro celo guardáis vuestros secretos’ He pensado ya más tarde que en este poema de Baudelaire se plantea, en la semejanza entre el hombre y el mar, nada menos que el problema de la expresión poética, es decir, el de la imposibilidad en que se encuentra el hombre, que en este caso es el poeta, de manifestar en palabras su complejo universo de intuiciones, sentimientos y sensaciones”. Se trata en primer término de la distancia y aún la diferencia entre la subjetividad como esencia y el lenguaje como materia, la primera como irreductible y la segunda como insuficiente, de donde la tarea creadora propende a salvar esta imposibilidad, no haciendo violencia al lenguaje sino transfigurándolo; luego está el que la expresión misma hace parte de la indagación, de la experiencia y de la in-

tuición poéticas; y es la creación que sobreviene no estrictamente por la necesidad de expresión tanto por el anhelo de descubrimiento, la voluntad de construcción, elevación y encuentro:

Tú oyes mis palabras como encontrando el sueño, el cielo,
Un rostro en que te puedas mirar eternamente...

Pero de la declaración transcrita guardamos los tres términos: “intuiciones”, “sentimientos”, “sensaciones”, que sitúa Charry Lara en el territorio de lo informe, pero con un sentido positivo en cuanto algo que es pura tensión y tiene vida no en respuesta inmediata al mundo, animada, sino en forma autónoma, subrayando nosotros además que en su caso si halla cumplimiento cabal aquella definición venida de la lírica inglesa por la cual, la creación poética viene a ser “emoción recordada en serenidad”. Este sería su más fértil suelo, el de la subjetividad y la conciencia abiertas a sí mismas y a lo ilímite, estableciendo la unión o el puente con las cosas gracias a un acto de interiorización o de introspección, por el cual también se decanta, ilumina y posee. Ahora bien, el poema se da en un alejamiento que resulta al cabo un exilio, y gracias a sus modalidades se es un exiliado, aunque uno que en la separación construye su morada:

El hombre entristecido mira
caer vehemente la luz a su ventana:
distráido contempla la distancia
de espumas como olas, lejanías.

La postura es nostálgica y en su condición se cumple con aquella fórmula mágica por la cual el distraído es el atraído; igualmente es el contemplador y esa lejanía es la de la lírica.

Entre el mundo y el hombre existe una distancia, cuyos efectos son lo que Charry Lara ve y asume; y en la conciencia de esa distancia se construye el propio universo, su medida es la de la libertad y en ella se da el llamado de parte de la poesía o se abre el campo de la visión. Está entonces la poesía, puesta desde un comienzo en la zona de lo ideal y de la aspiración, como instancia afectiva a la cual se accede gracias a una percepción que antes que nada es del lenguaje, abarcando en un mismo momento la vida y la substancia de la vida de la cual éste es portador, un cielo que se reclama:

Dónde estará, de qué país, de qué horizonte,
Como sol extraviado entre lentos crepúsculos?
Yo lo canto, y sus nubes son el cielo perdido
Que vaga en mis palabras como luz soñadora.

De esta manera, no es a las cosas del mundo sino a este otro mundo, al menos presentido, a donde

miran los ojos y el ansia o hacia donde está vuelto el desear, aunque está latente la noción de un llamado y de una pertenencia, gracias a los cuales se perfila la figura del poeta como quien permanece a ellos atento, dispuesto, siendo la creación poética al mismo tiempo un reclamo de parte de lo original y un imperativo esencial, inescapable. Anotemos además aquí que en el caso de Charry Lara, poesía y aspiración serían términos sinónimos, indicando o acentuando también la cercanía entre la aspiración y la nostalgia, y entre ésta, y la evocación, el evocar y lo evocado.

Es así como esta obra, a partir del conocimiento de su génesis y de su pensamiento, avistado su horizonte, se va desarrollando en una línea de excepcional serenidad, en la conquista de una difícil sabiduría acerca de los problemas técnicos que comporta el poema y en el dominio de la tradición poética que está implicado en la expresión o en su realización o ejecución, pero sin que su verso se muestre precisamente como alarde de técnica, sino al contrario, de naturalidad y discreta armonía, distanciándose de los tradicionales y convencionales ritmos castellanos del verso, para hacer que se toquen el lenguaje del poema y el habla, en un tenido rítmico que es correspondencia.

El poema de Charry Lara está situado entre la presión de la conciencia y la percepción de algo trascendente, que escapa a los sentidos:

Nada sino mi sed, mi desvelo,
nadie sino la voz del entresueño,
nada, final, sino
un eterno encantamiento frío:
terror que lentamente
se entreabre, gesto, belleza cruel
que pasa apenas, fugitiva, sólo al lado un instante,
por entre los adioses,
oh tanta luz en nubes de otra invisible mundo.

Ha hablado del desvelo y del encantamiento, del entresueño y la belleza, de otro mundo invisible... Miramos a los móviles, que al tiempo son los motivos constantes y el centro de su acción.

Y la alusión a Baudelaire es significativa por cuanto implica la adhesión de Charry Lara a la modernidad y a sus postulados, en la misma dirección en la cual el poeta francés acuñara este término. Las primeras recepciones son las afinidades primeras, y la descripción de la modernidad sirve para delinear la concepción poética de Charry Lara, la esfera de su ideal y los materiales de su edificación, su raíz y su aire, y en ellos está el valor primero del sueño, único, y del misterio, con las atmósferas

nocturnas —siendo verdaderamente su lenguaje una parcela ganada al misterio—, y ese sueño como el hilo de luz o de sombra que delimita, identifica y abraza el suceder de las emociones o da lugar a los objetos que pueden suscitarlas:

Es el rumor, las sílabas
Que nacen y llevan una canción
Tan fácil al corazón que sueña,
Una canción, las sílabas
Creciendo en medio de la niebla
tal la flor desnuda bajo la lluvia.

Es ahora la niebla y un soñar en el cual no está la pretensión de desrealizar sino de unión y de conocimiento o comunicación, señalando nosotros que en el acto poético se daría la confluencia de lo irreal y lo real, que dejarían de serlo o se desvirtuarían como contrarios, con lo cual se desgaja al lenguaje del tronco del simple estrato lógico para llevarlo a esa zona fronteriza entre lo misterioso e invisible y lo presente.

Los versos de Fernando Charry Lara se alzan ante el lector imponiendo una atmósfera de profunda serenidad, sí, pero no se ofrecen ni reclaman; viven en la seguridad y en la certeza de sus leyes, retrayéndose, en enunciados que se pausan y pautan para unir melodía a imagen o urgencia y dicción; por esto, la figura final de su obra sería la de la gestación del pensamiento en soledad, manantial privilegiado en cuya gracia se asume el momento creador como el del cabal cumplimiento del ser. Y en distancia del suceder inmediato, esta obra poética toma entre sus manos la vida para enseñarle el rostro de lo otro que habita en su interior, al lado de lo otro que permanece más allá, de donde el signo íntimo no viene como una reclusión sino en nombre de una soberanía. Acerca de su evolución dice en "*Sobre mis primeros poemas*": "Del surrealismo, una de las asombrosas aventuras del espíritu humano, sin duda nos han atraído, más que sus propias realizaciones, su rebeldía, su pasión de la realidad. La voz sonámbula, si delira, es por las calles de un invariable mediodía mental".

Hay un poema, situado temporalmente en mitad de la obra y también en mitad de la concepción poética de Charry Lara. Es el poema que abre el segundo de sus libros y titulado "A la poesía". Reparemos: no dice "La", sino "A la", con cuanto ello implica de personalización o humanización:

Al soñar tu imagen,
bajo la luna sombría, el adolescente
de entonces hallaba
el desierto y la sed de su pecho.

Inicialmente están el lugar y el valor de lo soñado, la gravitación y figura del sueño en una atmósfera precisa, aquí lunar, la existencia de quien sueña, y ese sueño como relación, hallazgo y posesión al unísono, para este adolescente de aquello que informa su ser más hondo y verdadero. Es la poesía, distinguida por comparaciones como:

Remoto fuego de resplandor helado,
llama donde palidece la agonía,
entre glaciales nubes enemigas
te imaginaba y era
como se sueña a la muerte mientras se vive.

Se la sueña, en un soñar que es despertar, pero cuándo y cómo? Entre nubes que a la vez que glaciales resultan enemigas, esto es, en la superación de alguna forma de adversidad:

Todo siendo, sin embargo, tan íntimo.
Apenas una habitación,
apenas el roce de un ala o un amor que atravesase noches,
con pausado vuelo lánguido,
con solamente el ruido, el resbalar
de las lluvias sobre dormidos hombros adorados.

Resumen y anuncio, espacio en el cual todo es concreto y se ha desvanecido, no es un poema que se aboque a la comprensión de la poesía sino a su contemplación; están la imagen, el aliento y el movimiento que a ella tienden, su carácter y la especial manera de comunicación o de contacto, está su irradiación, el espacio en que se abre o en el que encierra, al paisaje y la aventura que propone.

Ha nacido el poema incitado inmediatamente por la emoción o la opción que entraña la existencia de la poesía, a su presencia inmediata, actual, que se anhela o se ama, y con ella la certeza del poder de su gravitación o de su solo ser, de su luz y acogida. Ella, la poesía así personalizada, resulta un objeto único a la imaginación y al pensamiento, artífice de lo que son el soñar y el soñador, siendo que al sueño se descende en el anhelo de alguna plenitud.

La poesía y el sueño son conocimiento, lo mismo que quien sueña es también quien se sueña, o con el giro clásico: "no te buscara si no te hubiera encontrado", el soñador se encuentra en ella y la encuentra en sí mismo. Entrañable, la poesía no obstante ser esta opción sola, resulta esquiva, alienta en lo inasible. También para Charry Lara la lírica es la actividad más alta del espíritu, y hacia lo espiritual como acontecer absoluto va su verso:

No si de realidad o beso, sino de luz, sino de sueño.

Y dentro del contacto con la poesía está el acto de escribir el poema, que alude a un allá y a un ahora, y a un antes y a un aquí, cuando todo está aquí y en otra parte. Pero la definición posible de la poesía está sustentada en oposiciones: el fuego y el hielo, la iluminación y la lejanía, lo estático y el viaje, el amor y la pérdida, y la oposición máxima: "dormidos hombros adorados...". Se la sueña como lo propio y se la reconoce como lo otro, un ser que se hace nuestro en virtud de su ausencia: "la muerte mientras se vive". Así, pues, no es *qué* pueda ser la poesía sino de qué manera es su ser y su existir, de dónde viene o en dónde habita, cuál la vida que entrega, por cuáles vías puede ser alcanzada, no para reemplazar la vida misma o el destino, sino para darles cumplimiento profundo.

Entonces, la poesía se hace de improviso próxima, pero si se ha aproximado es con una exigencia, que sea en el ámbito de la intimidad —acalladas las voces de los ecos— y gracias a un acto de recogimiento, de inmersión por la cual el ser de los seres se vuelve sobre sí, se revela y se hace trascendencia. Y por esta exigencia es asimilada a ciertas presencias amadas o privilegiadas al ser portadoras del amor —de allí la constancia y la intensidad de las figuras femeninas en el universo poético de Charry Lara—, y del cumplimiento del anhelo, ella como la realidad del deseo, en un doble movimiento de entrega y de retraimiento, de olvido y de tensión. Está así la poesía allí, pero tal estar habla de una llegada, de un acercamiento que vigila y comprende, de un descenso que se hace ascensión y hace posible la configuración de la propia existencia: al lado, tenaz, dulce... aunque siempre en una forma de extrañamiento:

Tú misma, cuerpo o ráfaga desnuda
de otro espacio no mío, cálido y solar.

Y delante de la poesía aquello que se alza es la excepcionalidad de ciertos momentos de conciencia, de intensidad emocional y psicológica, en el pensamiento y el actuar, que vienen a ser iluminación del acontecimiento único de vivir, dentro de esas zonas ocultas —oscuras— o calladas que determinan el decir poético, y señalando que ese vivir alienta bajo el sino de lo doloroso:

No existe sino un día, un solo día,
existe un único día inextinguible,
lento taladro sin fin royendo sombras...

Este signo negativo proviene no sólo del carácter del mundo sino de la ausencia de la poesía. Y asal-

ta a la meditación la circunstancia de la propia alma, su verdad al enfrentarse a sí misma como espacio y destino, y delante del mundo la explicación de la realidad de la palabra poética, con ella el hallazgo de los senderos que hacen posible la poetización o le confieren una determinada dirección, todo ello en el reconocimiento, que es asumido, de la separación entre el deseo y la realidad:

¡No soy aquel ni el otro,
y ayer ni ahora soy como soñaba!

Surge aquí el tema del “otro” que hay dentro de nosotros, quien nos mira vivir, que es cuanto somos verdaderamente y es cuanto no hemos sido, el que quisiéramos haber sido, tema que así mismo esboza la relación y la escisión entre el yo que crea poesía y el hombre que vive la vida. En giro distinto de otro poema dice:

Cuando hacia el anochecer hubieras querido
en triste cansancio, ser otro,
ser una nueva imagen distinta de tí mismo.

Es significativo que este sueño de la poesía se halle situado en la adolescencia, edad en la cual todo es aspiración antes que cumplimiento, algo abierto y no estático, dispuesto con la libertad de lo ilimitado, aunque ya impuesta de la derrota que trae consigo toda experiencia, de la cual igualmente se desprende la función de la poesía, la razón de su envío o su misión eterna.

Pero será algo que viene al final de este poema, donde hace Charry Lara la afirmación radical, tras el expreso anhelo de unirse a la poesía como en un acto de retorno a la pureza original, así como de ir a la palabra poética para definitivamente ser lo que se es: “ser otra vez tú misma”, pide entonces en solicitud de lo esencial, y la afirmación de todo cuanto para el existir escindido del hombre ella representa:

Tú sola, lunar y solar astro fugitivo,
contemplas perder al hombre su batalla.
Mas tú sola, secreta amante,
puedes compensarle su derrota con tu delirio.

Señala el delirio, que es unción, y decía alguien que solamente al sumergirnos en la poesía nos es posible flotar en la superficie de la realidad. Aquí se la ha nombrado como amante secreta, cómplice, única que sabe de lo humano integral y única que lo preserva o rescata y compensa. Además, los versos ahora transcritos dan relieve a la exacta equivalencia que hay entre los tres títulos de sus libros, a propósito de lo cual debemos apuntar la

extraordinaria e invariable certeza de Charry Lara para titular sus poemas.

En otro aspecto, pensaríamos que en el caso de Fernando Charry Lara, la inspiración, como fenómeno, podría ser definible por la imaginación; en uno de sus ensayos recuerda que: “ya alguien pensaba que la poesía es una metafísica que se hace sensible al corazón y se manifiesta por gracia de las imágenes”, y agrega, aclarando: “la imaginación es la única fuerza capaz de despertar la conciencia del hombre. Cuanto más hoy se acerca al individuo, más violentamente lo rescata la poesía”. De otra parte, la poesía ha sido definida como “respuesta salobre casi sin palabras”, idea que al mismo tiempo traza la dirección afectiva del poema y las cualidades de su lenguaje, su savia misteriosa vuelta a lo infinito. Con esto abordaríamos lo más concreto en la concepción poética de Charry Lara, que se da o patentiza al diseñar la unión entre la poesía, el verso, la emoción y la visión, entrelazadas sin utilizarse, alejándose más que acercándose las unas de las otras. Su posición es transparente: la existencia poética, su tensión o la de lo poético, son momento interior y literalmente inefable, sin habla, momento del cual el lenguaje del poema puede ser tan sólo un reflejo ciertamente un correlativo. La poesía no está en las palabras y es al tender a ella cuando lenguaje gana esa peculiar dimensión que lo hace ser poético, un tender que es asimilación al silencio, aunque su verso es claro y parafraseable, cercanía a lo no expresable y a cuanto en su dimensión esencial es silencioso.

En el trabajo de Charry Lara, en su intención, sí encuentra cumplimiento aquella idea según la cual el poema no es algo que diga sino que simplemente es —la poesía no dice: es—, arrancando al lenguaje de la subordinada condición del referir. En la captación del propio existir tiene ya vida el poema, está ya aunque no haya sido escrito; entonces la poesía, por la creación poética, toma al lenguaje entre sus manos, como ha tomado al hombre, y lo eleva, transporta y libera, transfigurándolo, llevándolo hasta una emoción despojada finalmente de objetos, desnuda, que es de la cual proviene el poeta mismo. Sin embargo, el conflicto y el desgarramiento sobrevienen en el encuentro del poeta con el lenguaje, y en la conciencia absoluta de que esa zona del espíritu y del mundo que es la poesía, sólo puede cumplirse dentro de la pobreza y limitación de las palabras, como materia que son, pues la manera final en que la poesía se muestra es como palabra y nada más: las palabras del poema.

Sobre su mesa de trabajo tiene Fernando Charry Lara lo soñado, sus emociones y los versos, la oscura marea de la subjetividad; han llegado hasta ella por una experiencia poética que entenderíamos como la percepción, sensación o adivinación de lo ocultado, lo distante y apenas anunciado:

Cuando la nube del anochecer definitivamente se borra
oyes girar
leves árboles verdes por la espesura
de hojas que son lentas respiraciones amorosas.

En este ámbito es en donde se deslinda la figura del poeta:

Ah para quién fué hecho ese silencio, esa actitud callada de la noche?

Dijo de sí: "En mí se decir que ha obrado persistentemente, en mi vida sin interés de hombre y de poeta, la obstinación de la noche y la nostalgia de una tierra apenas presentida por el deseo". Sí, es al poeta, su lugar y misión sobre la tierra, que traen la noción del destino poético y la fidelidad al canto; con él el milagro de la palabra que se hace nuevamente dueña de sí, al germinar de lo oculto en la indagación de lo absoluto:

He venido a cantar sobre la tierra las cosas
Que se olvidan o se sueñan,
He venido a buscar una respuesta con palabras
Que no recuerdan nada.

"Lucha de claridad y delirio", aquí el horizonte no es el de lo inasible, lo adivinado e inaccesible, aunque en la convicción de la virtud del poema, la experiencia fugaz del roce de lo eterno, en la cual el poeta se distancia de la vida y va a su verso, que como el sueño se hace una segunda vida, instante en el cual, finalmente, deviene en visionario:

Despierto en la noche, lleno de palabras,
Como envuelta entre las llamas de la música
Se levanta una casa perdida en la distancia.

Sobre la música ha recaído el peso de la intuición, es el cabo del hilo que ha hecho la urdimbre de la búsqueda y es también el acceso primero a una concepción de lo poético, aunque la poesía no es solamente música sino que la supera por su estrato simbólico.

Cómo es el poema de Fernando Charry Lara? Extenso por lo general, presidido por el sentido del dibujo del poema que determina la combinación de verso largo y breve, con el consiguiente efecto rítmico en el juego entre la pausa y la fluidez. Ampliado por la exploración y complejidad del moti-

vo, en armonía cuya línea se da como por las leyes del contrapunto y del espacio interior:

Encantamiento sucesión de labios
Cadena
Cuerpo sin fin
Ola perpetua en mar sonando triste
Beso en rostro desierto
Casi piel casi mujer
Labios labios entreabiertos
Y sin embargo siempre hostil
Siempre vestida de impalpable
Atardecer como la lejanía

Para la composición de todo poema existen en forma inmediata tres niveles: el del verso, dentro del cual actúan las palabras, el de la estrofa, en el cual se realizan los versos, y un tercero que los supera por la sutileza, el del período. En este último nivel se desarrolla la obra poética de Charry Lara, y con el período el poema como organismo unitario, como estructura significativa, con cuanto ello implica en exigencia para la opción de un solo ritmo interno, sin cortes. Es el poema como una secuencia sola ante la cual se desvanecen las partes:

Ronda en la noche a veces un sordo rumor de bosques
Y de raudas sombras gigantes y vientos fatigados.
Dónde oír, dónde oírte, delirante gavilla de sueños,
Si no en esta silenciosa, honda penumbra de la noche?

Y apenas una pausa en la respiración para que continúe el poema en punto aparte, no obstante alguna laxa supervivencia del principio estrófico:

Rondan bosques, polvo de secas hojas y rumores,
viejos caminos,
Y una canción, clamante luz que descendió a los labios,
Cruza de melodías extrañas y temores este sueño de
piedra
De las formas dormidas. Un rudo viento y en el viento
la canción

Aquí no tienen prelación ni la palabra aislada, ni sus combinaciones o su posible resonancia, ni el verso como unidad, sino la onda rítmica que va desenvolviéndose en círculos sucesivos. Nada es aislable y lo que viene es el efecto de la frase que atraviesa los versos, del poema que es una sola frase y, finalmente, una forma que es creadora de su contenido. Desde aquí a la supresión de la puntuación en su último libro, a la libertad del vocablo y a la abstracción de los poemas cenitales suyos, "El lago" y "Pensamientos del amante", la distancia, aunque intensa, sí muy breve.

El tejido del poema de Charry Lara se da entre la emoción extrema y la extrema vigilancia, sin términos medios; nace primeramente en la corres-

pondencia entre la visión y una música y entre la intención y un dibujo, por lo cual su proceso creador es al mismo tiempo de descubrimiento, de posesión y de selección —siendo el suyo ciertamente aquel célebre y querido trabajo de precisión, que se da también en el plano de los afectos—, y en el acto de selección ese designio particular suyo: la desmaterialización:

Una mujer o nave o nube...

Aquí el recurso es la aliteración, pero en tal designio se cumple su más depurado alarde técnico, por el cual el virtuosismo consiste en ocultar u opacar los virtuosismos, perdiendo así efecto el hallazgo verbal, cambiado por el cálculo verbal y la sorpresa sonora como inmediatos, para hacer del poema un ente que penetre insensiblemente en la conciencia del lector, capaz de hacer que éste a su vez vislumbre una emoción inédita. Por esto el poema de Charry Lara va de lo absolutamente cerrado a lo absolutamente abierto, haciendo una sola dimensión de lo sensorial y lo intelectual:

Erase entre la luz de la mañana
Alta y desierta nube de otro tiempo
Me mirabas llegar desconocido
Aire frío cristal pálido día

Y la aventura de este último verso nos traen a la memoria el magistral intento de “descomponer la idea”. El efecto primero es por la incitación, no por la comprensión sino por el contagio y el mero contacto. En *Lector de poesía* afirma Charry Lara que: “La poesía debe despertar siempre las zonas más hondas del ser, sin menosprecio del instinto ni de la inteligencia, logrando así un equilibrio consciente en el que importa tanto la profundidad como la lucidez del misterio”. A esta idea de profundidad añadimos la de la incesante atención sobre el carácter del propio sentir, como situado en la peculiaridad o excepcionalidad de un yo creador, lo cual ha hecho necesaria la brevedad de esta obra, así como fatal e inevitable su perfección nostálgica que ha creado, por las vías de la exigencia y en el ideal de regresarle el aliento original a la palabra, su particular temple y curso espirituales.

Tras la experiencia de la propia alma y de su contacto con el mundo, sus cosas y sucesos, con los otros como otros, con lo ajeno u hostil, del reconocimiento de la ausencia que es separación y de la sensación de sí mismo, el arribo a la poesía deviene en algo natural: “Después de larga observación es dado al fervor solitario de un hombre captar, en una imagen deslumbrante, la marea con-

tradictoria y recóndita de su existencia. El instante de aquella revelación es ya el poema, que reclama para sí la indispensable correspondencia verbal al rastro que haya dejado esa imagen”. Alude Charry Lara aquí al fervor, que es también pasión abierta en la soledad, y de unos ojos que permanecen despiertos al misterioso fluir de la propia existencia, fuente y final entonces del poetizar, después de que lo humano se ha identificado y se lo ha convertido en imperativo para el verso, poniendo nosotros el acento en los lazos que se trazan entre los movimientos de la interioridad soberana y la captación de las fuerzas latentes en el lenguaje como ente también soberano, el verso guiado o prefigurado por el impulso afectivo y por su norte, pero también lo afectivo esclarecido y delimitado por la esencia de las palabras. La existencia poética ilumina todas las regiones de la experiencia humana, su conocimiento es lucidez acerca de ese acontecer, lo sitúa, y en Charry Lara vida y poesía se han mostrado como dolorosas, pero es una iluminación que se hace gracias a la voluntad del arte.

Así, la poesía adquiere para nuestro poeta una validez de acuerdo con la capacidad que tenga el verso para llevar al lector al universo de su propio sentimiento, así como al reconocimiento de la virtud de ese ser de excepción que es el poema, que lo llama de la misma manera en que el poeta fuera llamado por la poesía. Las palabras del poema consiguen: “Introducir nuestra vida misma en la atmósfera del sueño, que es la atmósfera propia de la poesía, armonizando y superando las fuerzas poéticas originales, hasta llegar a encontrar el vértice en que confluyen el misterio y la realidad, el mundo de la inconsciencia y el de la lucidez, y poder así participar de la vibración extraña que sacude a todos los seres y a todas las cosas”, que es el verdadero espacio de la lírica:

Esbelta sombra dulce, sombra con ademán de entrega,
cuerpo en forma de cielo y sueño, reposas en el aire,
rompes el silencio con el corazón a borbotones,
pero me dejas en suspenso, extraña,
sólo palpitación, sólo deseo,
hallazgo imprevisto de mi destino ignorado.

La ausencia y lo ausente han sido los móviles, tal vez lo inexistente, pero se miran como lugar de arribo; la extrañeza se ha hecho pertenencia y el no saber conocimiento, el decir habla de lo callado y la distancia se vuelve proximidad, lo cual no implica un desasimiento del mundo real, sino, al contrario, voluntad de asumirlo en su condición última, bella y trágica, siempre inclinado hacia algo en sombras y en misterio, a la noche que es

otro principio femenino. Lo visto y lo dejado, lo no visto y tenido, lo perdido y ganado, lo que trae el olvido, el evocar como el poseer y el soñar como tener y conocer, la experiencia que de todo ello nuevamente se hace en el poetizar, cuando los seres ganen otra vida. Rodear la obra poética de Fernando Charry Lara es andar por ese haz de luz que ha hecho de ella un excepcional testimonio de verdad. Viene de la experiencia de algo no tocado, de la atención al reclamo de una voz más alta, la cual, tras escuchada, es la sola que llega a ser amada.



Ramón Gómez a quien llamaban El Sapo.